

La Verdadera Paz en Nuestro Tiempo, la Reunificación de Corea y la Cooperación Oriente – Occidente

2 de febrero de 1990
Hotel Lotte, Seúl, Corea
Segundo Consejo Cumbre para la Paz Mundial y la octava
Conferencia de la Asociación para la Unidad de América Latina (AULA)

Sr. Presidente, distinguidos exjefes de Estado, primeros ministros, honorables legisladores y embajadores, damas y caballeros: es para mí un placer y un honor darles la bienvenida a Corea en esta importante conferencia.

Estoy muy contento de que nos reunamos para el Segundo Consejo Cumbre para la Paz Mundial con el tema de la reunificación de Corea y la cooperación Este Oeste. Por otra parte, estoy muy feliz de que, junto con esta conferencia cumbre, hayamos sido convocados a la Octava Conferencia de la Asociación para la Unidad de América Latina, conocida comúnmente como AULA, que tiene un tremendo historial durante los últimos siete años de éxitos y logros buscando la armonía y la unidad en América Latina.

Realmente siento que este momento es muy importante. Es el inicio de 1990, y en diez años vamos a marcar el comienzo del año 2000 donde seremos testigos del comienzo del nuevo milenio. Debemos sentir la tremenda importancia de vivir en este tiempo, no solo por el hecho de ser testigos de cambios dramáticos en la vida humana, sino también por ser partícipes en la formación de esos eventos.

Es una esperanza compartida para todos nosotros que el nuevo milenio se caracterice por la paz verdadera. Para que esto sea así, los próximos diez años serán desafiantes y exigentes. Estas organizaciones que hoy se reunieron aquí, el Consejo Cumbre para la Paz Mundial y AULA, tienen un rol muy importante que desempeñarán durante los próximos diez años. Extiendo mis más sinceras felicitaciones a ustedes por el trabajo que ya ha realizado para la obtención de la paz. Al mismo tiempo, me gustaría desafiarles a convertirse en campeones de paz en esta nueva década.

La transición de la confrontación a la participación constructiva

El período entre el final de la Segunda Guerra Mundial y hoy, alrededor de cuarenta años, puede ser visto como la edad de la confrontación entre dos bandos con ideologías diametralmente opuestas. Hemos sido testigos de numerosos conflictos entre pueblos y naciones, acompañados de una carrera armamentista. En realidad, no hubo un momento en el que la gente pudiera tener una sensación de paz en sus corazones.

Luego, en 1985, el Sr. Gorbachov llegó al poder en la Unión Soviética y comenzó a iniciar una serie de cambios. Él fomentó una mayor libertad de expresión en la Unión Soviética, llevó a cabo una reestructuración de la economía soviética y, quizás lo más importante, repudió la Doctrina brezhnev. En poco tiempo, los cambios políticamente dramáticos dentro del bloque soviético se convirtieron en un hecho cotidiano. En los últimos meses hemos visto la democratización de Polonia, seguida por Hungría, Alemania del Este, Checoslovaquia, Bulgaria y, finalmente, Rumanía. Estos eventos culminaron con el derrumbe del Muro de Berlín, símbolo de la confrontación entre el Este y el Oeste. Con eso, una nueva Era de reconciliación ha amanecido.

Quisiera extender mi sincero agradecimiento al Presidente Gorbachov por su coraje y liderazgo en el logro de estos cambios constructivos, cambios que nos han permitido entrar en esta nueva era de cooperación. Me he comprometido a apoyar a la Unión Soviética en su genuino deseo de defender la dignidad humana, llevar a cabo reformas económicas y, sobre todo, para establecer la libertad religiosa.

Como ya saben, también estoy comprometido a trabajar con la República Popular de China. Esta nación gigante comprende un cuarto de la población del mundo. Ciertamente, no se puede hablar de paz en el mundo sin tener en cuenta el bienestar de los 1300 millones de chinos. Para ayudar a ese pueblo proveeremos puestos de trabajo, tecnología e ingresos, ya que ahora estoy construyendo una de las mayores plantas de montaje de automóviles del mundo en China. Este es otro aspecto de nuestros esfuerzos para traer la paz mundial.

Además, como ustedes saben, en 1981 puse en marcha el proyecto de la Autopista internacional de la Paz. Cuando se haya completado, esta carretera permitirá que una familia conduzca desde Tokio a Londres. Estoy discutiendo seriamente el proyecto con los gobiernos de Japón, Corea y China, y espero que la Unión

Soviética también dé la bienvenida a este proyecto. Por supuesto, esto es un sueño elevado. Toda gran empresa comienza con un sueño. No hace mucho tiempo, nadie podría haber soñado que personas caminaran en la luna, pero con la visión y el trabajo duro, lo hicieron realidad. Así será con la Autopista internacional de la Paz.

Superando la confusión de valores entre oriente y occidente

En este punto, después de haber compartido con ustedes mis sentimientos de gran esperanza y optimismo para el futuro, creo que también debo abordar lo que considero una peligrosa tendencia de algunas personas, la de celebrar la llegada de la paz antes de tiempo. Aunque el muro de Berlín haya caído, siguen existiendo importantes dificultades en ambos campos. Las principales naciones del mundo libre, junto con su gran riqueza material, están llenas de decadencia moral. Han sido víctimas del materialismo generalizado, y el abuso de la libertad es una banalidad. El crecimiento de la dominación del secularismo ateo en Occidente ha traído consigo el colapso de las normas morales. Como resultado, la sociedad occidental está afectada por graves problemas sociales, entre ellos la desintegración de las familias, una epidemia de abuso de drogas, el aumento de la inmoralidad sexual, enfermedades y la corrupción política generalizada.

Haciéndolo simple, los problemas actuales de Oriente y Occidente, en última instancia, provienen de la misma causa: una confusión de valores. La falsedad del sistema de valores marxista finalmente ha dado su fruto en el fracaso del sistema comunista. No es ningún secreto que toda mi vida me he opuesto fervientemente al comunismo. Esto es así porque sé que su negación militante de Dios y su creencia de que el progreso se produce a través del conflicto nunca pueden conducir al éxito en la construcción de una buena sociedad.

A través de mi propia experiencia de vida he llegado a saber con certeza que Dios es real, y que lo más importante en la vida es el amor verdadero. El progreso humano solo puede producirse cuando atesoramos a Dios y cuando valoramos al amor más que nada. Por falta de éstos valores, ni el comunismo ni el mundo libre están actualmente equipados para llevar a la humanidad hacia un pacífico siglo XXI.

Lo que necesitamos con urgencia al comienzo de esta nueva década es un sistema de valores verdaderos, un sistema que pueda llenar el vacío creado por el colapso de los valores tanto en el mundo libre como en el comunista. Debemos basar este nuevo sistema de valores en una visión del mundo centrado en Dios; es decir, la ideología del Diosismo. A lo largo de toda mi vida, he trabajado con miembros de todas las religiones y denominaciones para difundir el conocimiento de esta visión del mundo centrado en Dios. Esto hizo posible la creación de numerosas y amplias organizaciones académicas e interreligiosas dedicadas a la búsqueda de valores absolutos y al establecimiento de la paz verdadera. También he creado organizaciones de medios de comunicación, así como instituciones de arte y educación. He preparado todo este fundamento global para ayudar a personas como ustedes en sus esfuerzos por alcanzar la verdadera paz mundial.

La verdadera paz mundial no se puede lograr a menos que las personas compartan un sistema de valores claros. Cuando se aclaran los valores, la humanidad ya no estará en la oscuridad. El Diosismo permite que cada persona vea con claridad el significado y el valor de su vida. Cada persona es entonces motivada a buscar su bienestar espiritual, viviendo con responsabilidad y sirviendo a los demás. Esta es la solución definitiva, la manera de aliviar el sufrimiento del mundo.

En otras palabras, lo que mundo de hoy necesita para salvarse a sí mismo es un gran despertar espiritual. El mundo debe ser despertado a la realidad de Dios y dotado de una visión de los principios que afirman a Dios. Esta visión del mundo nos permitirá eliminar la confusión en los sistemas de valores de ambos lados.

Despertar la conciencia de valores más altos va a transformar la naturaleza de las relaciones entre las naciones. El afán de lucro personal ha desempeñado un papel demasiado importante como fuerza motriz para el desarrollo económico. Esto ha desatado una gran cantidad de potencial humano, y hemos sido testigos de un notable desarrollo en una escala global. No obstante, debemos equilibrar el deseo de lucro con el entendimiento fundamental de que todas las personas son hijos de Dios.

El camino para la reunificación de Corea

Todos somos hermanos y hermanas. El propósito de nuestra vida en la tierra no es acumular bienes materiales. Vivimos en este mundo para desarrollar y perfeccionar nuestro espíritu eterno. La única manera de hacer esto es a través de la práctica del amor verdadero, vivir por el bien de los demás.

Debemos practicar el amor verdadero en todos los niveles de la vida, incluyendo las relaciones entre las naciones. Los países desarrollados del mundo tienen que creer que Dios los bendijo con el propósito de ayudar a

los demás. Deben estar dispuestos a sacrificarse por las naciones en desarrollo. Si las naciones prósperas no piensan más allá de su afán de lucrar, su propio deseo por la prosperidad resultará en que se pierda su prosperidad.

Hoy, los intereses de las naciones clave como China, Japón, la Unión Soviética y los Estados Unidos convergen en Corea. En el momento de la Guerra de Corea, la gente de muchos países hizo el sacrificio supremo para determinar el futuro de esta península. Nos hemos reunido hoy aquí con el mismo espíritu de preocupación. Es totalmente apropiado que los líderes políticos de todo el mundo hayan venido aquí para discutir el tema de la unificación de Corea. Históricamente, esto es más que una cuestión nacional. Se trata de toda la comunidad internacional.

Me gustaría sugerir algunas pautas, que espero que ustedes consideren en sus discusiones acerca de la unificación de Corea. Con respecto a Corea del Norte, hay varios requisitos previos para el proceso de reunificación. En primer lugar, Corea del Norte debe abandonar sus planes de conquistar militarmente al Sur. Segundo, deben poner fin a su aislamiento extremo y abrir su sociedad a la comunidad mundial de naciones. Tercero, deben llevar a cabo su propia versión de la glasnost, dando así a su gente la libertad más importante, la libertad de culto tanto como lo deseen, y deben poner fin a la deificación de su líder.

Solo entonces Corea del Norte estará listo para emprender reformas económicas efectivas. Cuando Corea del Norte comience a cooperar con Corea del Sur y las otras naciones del mundo, cada vez será más evidente para sus líderes que a menos que ellos den a la gente una esperanza realista de una vida mejor, así como también incentivos y libertades para lograrlo, será prácticamente imposible para ellos aumentar su productividad.

Quiero enfatizar, sin embargo, que debe haber también un cambio en Corea del Sur. Corea del Sur ha estado experimentando una ola de prosperidad sin precedentes. Esta prosperidad debe ser vista como lo que es, una bendición de Dios, y debe ser compartida con otros. Ahora nosotros, el pueblo de esta nación, debemos estar listos y dispuestos a abrazar a nuestros hermanos y hermanas en el Norte y ayudar a aliviar su sufrimiento. De la misma manera, el mundo libre debe ahora apoyar totalmente las iniciativas hacia la libertad hecha en Europa del Este, la Unión Soviética y China.

Los dos mundos de la democracia y el comunismo deben conciliarse como hermanos, así como lo hicieron Jacob y Esaú

La biblia cuenta la historia de dos hermanos, Jacob y Esaú. Aunque los dos estaban destinados a jugar un papel importante en la providencia de Dios, hubo un gran conflicto entre ellos. Jacob fue bendecido por su padre; sin embargo, Jacob lo engañó. Cuando Esaú se enteró de esto, quería matar a Jacob, y Jacob tuvo que huir. Fue solo después de haber vivido separados durante más de veinte años que Jacob volvió con regalos y con amor en su corazón para Esaú. Cuando los dos hermanos se reunieron después de este largo período de separación, Jacob se acercó a Esaú y le dijo: "Ver tu rostro es como ver el rostro de Dios", (Génesis 33:10) Ellos se perdonaron y se abrazaron llorando. Esaú ya no quería matar a Jacob, sino vivir con él, compartir con él y aprender de él.

Hoy el mundo libre está en la posición de Jacob. El mundo comunista está en la posición de Esaú. A muchas naciones comunistas, como Cuba y Corea del Norte, se les ha enseñado que, como Jacob, el mundo libre ha robado la bendición de ellos. Al igual que Esaú, en el pasado ellos querían destruir a las naciones del mundo libre. Al igual que Jacob, durante muchos años, el mundo libre con mucha sabiduría se ha mantenido militarmente fuerte y ha evitado caer en una posición en la que el mundo comunista podría destruirlo.

Sin embargo, creo que ha llegado el momento en que el mundo libre se reconcilie con el mundo comunista. Cuando vemos a nuestros hermanos y hermanas que han estado sufriendo durante muchos años bajo el sistema comunista, hay que ver en ellos el rostro de Dios. Debemos apoyarlos, consolarlos, llenarlos de confianza y permitirles entrar en la comunidad mundial de naciones democráticas.

Damas y caballeros, espero que sus deliberaciones durante los próximos dos días sean productivas y gratificantes. Estoy seguro de que a causa de esfuerzos como estos, Corea se transformará en una nación unificada mucho antes del final de esta década. En nombre de los sesenta millones de coreanos, tanto del Norte como del Sur, quiero expresar mi gratitud a ustedes por haber venido aquí. oro que sus esfuerzos den frutos.

Que Dios les bendiga. Muchas gracias.